

Azorín • Yves Bonnefoy • Josep Barnadas • Lupe Cajías • Alejandro Peralta • Vicente González

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVIII n° 438 Oruro, domingo 28 de febrero de 2010





"Plaza 10 de Febrero". Óleo sobre tela
Erasmo Zarruela Chamblí

Autor clásico

¿Qué es un autor clásico? Un autor clásico es un reflejo de nuestra sensibilidad moderna. La paradoja tiene su explicación: Un autor clásico no será nada, es decir no será clásico, si no refleja nuestra sensibilidad. Nos vemos en los clásicos a nosotros mismos. Por eso los clásicos evolucionan: evolucionan según cambia y evoluciona la sensibilidad de las generaciones. Complemento de la anterior definición: Un autor clásico es un autor que siempre se está formando. No han escrito las obras clásicas sus autores; las va escribiendo la posteridad.

Azorín en: *Lecturas españolas* (1938).



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g. (f)
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
adolfo CÁCERES r.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
elduendeoruro@yahoo.com
lurquieta@zofro.com

el duende on line: www.zofro.com/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.



Yves Bonnefoy, acerca de Henri Michaux

Bastante corajudos somos al intentar escribir a propósito de Michaux lo que llamamos crítica. Porque no es sino demasiado claro que para quien construye sus ciudades "con andrajos", jirones juntados de donde el sufrimiento o la esencia los arrojó, más allá de las formas y de los signos, teclas acribilladas de noche, agitados por visiones que dan miedo, henchidas sin embargo por la plenitud del color que destiñe, la fibra que se rompió, la costra de barro que se seca, no hay presunción más ciega que la de venir a delimitar, a fraccionar, a abrir caminos—aunque rompiendo la red de las huellas—en el flanco mismo de esas montañas donde acampan todavía, donde atizan su exiguo fuego aquellos que Michaux llamará los poetas según su corazón.

La crítica, esencialmente occidental, creció al sol de la tarde, el sol que duplica con una sombra incluso al cangrejo que huye hacia el agua, e incluso a la ola que lo recubre. Michaux, por el contrario, pertenece casi a ese Oriente del que, en tiempos más lejanos, él destacó ciertos aspectos decepcionantes porque ya buscaba por instinto eso que los mejores de allá no alcanzaban sino raramente, en las soledades. Si me arriesgara para hablar de él a recurrir a mis categorías habituales, de las que una es todavía la esperanza, no podría impedirme escuchar a través de las ramas de nuestras quimeras—esas nociones que se vuelven mundo, esas percepciones que se espesan de sueño, esos colores y contornos inagotables, consagrados a esta búsqueda en desorden que es la expresión artística—la risa del monje zen que él tiene en su rostro agudo, rápido, sin gentileza inútil pero lleno de súbitos estallidos de luz.

En pocas palabras, hablar de Michaux, debería plantear de entrada el problema más grande: el de lo bien fundado del habla de Occidente—filosofía, discurso de la historia, a pesar de todo también una poesía—que tiende a acumular sentido, inteligencia, en un devenir, para un bien que sería diferente de la inmediata y original coincidencia del ser vivo con su instante de existencia en esta respiración del mundo que inhala y exhala todo. Sólo él, por medio de imágenes turbadoras, el gran arco que intenta arrojar mil caras. Sólo él, casi, con su exploración de los márgenes de la conciencia, intentó *exorcizar* esa noción de materia que es la carga de nuestra aspiración. Hablar de él, auténticamente: debería ser poner en tela de juicio un viejo instrumento, el concepto, y su lógica del tercero excluido. Y cuando algún día se le quiera dar seriamente a este intelecto que retrocede, que diferencia, que ofrece mundos—pero como burbujas de visiones, esmaltadas y por lo tanto desiertas, utopías tras utopías—los medios de lo inmediato y de lo simple, será mejor comenzar a interrogar "Tahavi" o "Paz entre roturas": cimas, vientos diáfanos, audaces soledades que por fortuna para nosotros están aquí, entre nuestras acumulaciones de libros, en forma de delgadas plaquettes.

Sería necesario, por otra parte, toda esa amplitud en el cuidado del crítico para que éste percibiera el sentido y el peso, en este poeta que disipa tantas dualidades, de una contradicción que no obstante permanece: la que aflora, me parece, en "Nosotros dos aún" o en "Cuando caen los techos", obras donde también hablan alto y nuevamente esa especie de vínculos o de esperanzas que hacen que uno se subleve contra la evidencia de la Nada. Otros seres—los otros seres—como el objeto de un apego irreductible a todas las desmentidas del destino. El mundo vuelto a definir, la idea del ser introducida nuevamente a partir de ellos y en ellos y más allá incluso de esa lucidez "oriental" que devasta nuestras representaciones, nuestras creencias. Michaux no ignora que nada es; pero es también el que observa, con una acuidad tan apasionada como furtiva, los movimientos del demonio que tienta al asceta, como si esos surgimientos que fracturan lo que iba hacia lo no dividido, hacia el olvido, hacia el desapego, fueran, como el último golpe del egocentrismo apenas vencido, la imagen deformada, la huella dolorosa—y la insistencia perpetua—de la existencia del Otro, cuyo reencuentro pleno hubiera podido ser, y podría ser todavía, quién sabe, la última prueba en nuestro mundo crepuscular, y el "exorcismo" definitivo. Hay en "Enfrentamientos", páginas recientemente publicadas, esta indicación, ciertamente poco acentuada, del *estudiante* que ofrece refugio... Pero sería muy imprudente (esta vez) el que se arriesgara a este segundo grado del estudio, que debiera ser un intercambio, sin verificar primero su preparación personal, su aptitud.

Me contentaré con saludar en Michaux, con afecto y respeto, al maestro que nos incita a calar la ilusión pero que jamás nos desanima de amar lo que está allá, ante nosotros, un instante, en las vanas formas que ella sabe agitar.

Y. B. 1982.

Desde mi rincón**Izquierdistas en Berlín****Tambor Vargas***A Werner Guttentag (1920-2008),
in memoriam amicitiae*

Gracias a *Der Spiegel* que a veces amistosamente me pasaba Werner Guttentag, supe de la existencia de unas memorias que excitaban mi curiosidad. Me refiero a las que acababan de salir de Edith Anderson bajo el título de *Liebe im Exil. Erinnerungen einer amerikanischen Schriftstellerin an das Leben im Berlin der Nachkriegszeit* ["Amor en el exilio. Recuerdos de una escritora estadounidense de la vida en el Berlín de posguerra"] (Berlín, BasisDruck Verlag, 2007, 547 p.); hay que advertir, sin embargo, que se trata de la segunda edición ('revisada y mejorada', leemos); y que estas dos ediciones son, a su vez, traducción del original inglés: *Love in Exile. An American Writer's Memoir of Life in Divided Berlin* ["Amor en exilio. Recuerdo de una escritora estadounidense de la vida en el Berlín dividido"], publicado en Nueva York, en 1999, año de su muerte.

La autora, judía neoyorquina, nació en 1915 como Edith Handelsmann, hija del maestro Max Handelsmann y de Teenie Birnbaum. Desde su niñez y adolescencia frecuentó ambientes, asociaciones y personajes de la izquierda local (nativos, inmigrantes o exiliados); así conoció, durante la guerra mundial, al comunista Max Schroeder, hijo de una familia burguesa de Luebeck, que bajo los nazis salvó el pellejo por las justas huyendo a Bélgica y Francia, de donde también rasgando huyó a los Estados Unidos. Edith se enamoró y no tardó en casarse con él (1944).

Cuando, pasada la guerra, Max retornó al Berlín arrasado, ella le siguió sin tardar (1947), aunque no sin antes hacer antesala de varios meses en París hasta que en diciembre se reunió con el marido. Aun así, lo que podemos leer en sus páginas de memorias corresponde a una capital alemana destruida por los bombardeos de la etapa final de la guerra. El grueso del volumen está dedicado a los altibajos de su tambaleante relación matrimonial con Max: una verdadera 'caída en el vacío', a la que sólo daría verdadera 'salida' su muerte de cáncer (1958); pero su enviudamiento no significó el retorno a su tierra, sino que se mantuvo en Berlín con su hija, trabajando como periodista, traductora y escritora (de novelas y libros infantiles).

Esta aventura personal arrastra, sin embargo, la anotación de la abundante casuística que planteaba por entonces la supervivencia cotidiana en Berlín, de todo color y sabor (desde lo más sórdido a lo más conmovedor). No es lo menos interesante del libro leer -con atención y 'atando cabos'- la forma cómo los comunistas fueron preparando, bajo la férula soviética, la fórmula clásica de la partición del país en dos estados (como, sin tardar mucho, también se haría en Corea y en Vietnam): es decir la separación de la zona oriental de ocupación soviética de las tres restantes occidentales (la norteamericana, la británica y la francesa), naciendo en octubre de 1949 tanto la República Democrática Alemana como la República Federal de Alemania. Y sin duda una de los temas más interesantes que ofrece el texto de Anderson son los procesos de progresiva decepción y frustración que sufren los intelectuales con quienes tenía permanente contacto y los Schroeder con ellos: empezando por su propio marido (alto cargo en la editorial Aufbau, emblemáticamente gubernamental), que tuvo que hacer mil malabarismos 'todo por la causa'; Berthold Brecht (de quien, más que relatar, se insinúan humillantes vejaciones por parte del régimen); Lex Ende (Jefe de Redacción del diario *Neues Deutschland*, que acabó suicidándose); el joven filósofo Wolfgang Harich, encarcelado en 1956 (¿ingenuo? ¿valiente?); la pareja norteamericana Field (víctima de una historia digna de Frankenstein: secuestrada en Praga y mantenida en secreta detención durante años en Budapest); y en el último horizonte, el bonzo

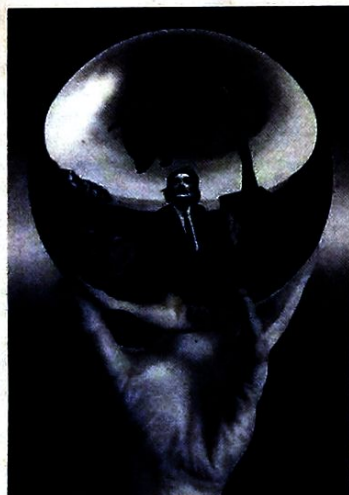
sagrado György Lukács (filósofo marxista encumbrado, pero caído en la desgracia del 'revisionismo'); pero la lista podría alargarse con el rampante servilismo de tantos, que en el escrito y ministro Johannes B. Becher tuvieron un ejemplo paradigmático; etc.

Las cosas empezaron a nublarse ya desde los años cincuenta y uno de los primeros síntomas fue la sospecha decretada por el partido contra todos los que durante el dominio de los nazis habían encontrado refugio en el 'oeste'; el clima de desconfianza universal impuesto terrorísticamente por el gobierno acabó contagiando y envenenando aun las amistades más sólidas; el resultado fue una vida infernal, a cuyo lado perdían toda importancia las estrecheces materiales. Edith lo suele relatar de una forma distanciada, sin apasionamientos. ¿Autocensurada? No lo sabría decir: obviamente el lado opaco y sucio de su opción izquierdista de toda la vida había de ser fuente de contradicciones; pero tiene la valentía de no callarlo; ni pasa cuentas ni se autojustifica justificándolo.

Después de estas memorias sus editores han añadido anexos o apéndices: una serie de notas explicativas o ampliadoras de determinados pasajes de las memorias (pp. 510-516); un epílogo en forma de breve perfil de Edith por su amigo K. D. Wolff; y una lista de agradecimientos por su hija Cornelia (pp. 517-51); una comprimida cronología de Schroeder y Anderson (pp. 520-523), a la que sigue un índice biográfico prácticamente de todos los que aparecen en las memorias (pp. 524-546) y que resulta de un interés y utilidad evidentes, pues en muy pocas líneas sitúan el personaje. La obra va acompañada de dos series de fotografías (pp. 70-75, 220-225), más la reproducción de un retrato en tela de Schroeder (p. 505) y una última foto de la autora (p. 507).

Como suele ser el caso en este tipo de relatos, el lector sale con un sabor de boca agriado: ilusiones marchitas, tanto si uno se fija en su historia individual como si lo hace en sus grandes 'apuestas históricas'. Edith vivió suficientemente para ver en 1990 el fin de su RDA (la de sus ilusiones ya había ido muriendo décadas antes).

diciembre 2008





Un año de Bicenten:

Este año, 2010, varias ciudades bolivianas como Santa Cruz de la Sierra y localidades como Suipacha
caron el inicio del movimiento indej
También la fecha atañe a diferentes naciones latinoamericanas, desde el norte mexicano al sur chileno
subcontinente en

Con esta nota, iniciamos un ciclo de artículos que permitirán una aproximación a los antecedentes regionales, a algunas iniciativas particulares y a las formas que se dieron en los distintos puntos, según su propia historia, su propia relación con la península imperial.

ANTECEDENTES

En cada lugar del continente colonizado se dieron acciones de resistencia, protesta y enfrentamiento contra las fuerzas realistas desde el inicio de la conquista y durante los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, fueron acontecimientos en Europa los que marcaron el detonante de la revuelta independentista de inicios del Siglo XIX, fundamentalmente la caída del poder borbónico ante el avance napoleónico.

En su libro *América Latina* (1978), Carlos Gispert, resume algunos de esos antecedentes que reflejan cómo los ideales independentistas se expresaron de una u otra forma en toda la América morena.

“El movimiento insurreccional que condujo a la independencia política de la América hispánica en las primeras décadas del siglo XIX, estuvo precedido por una serie de violentos estallidos protagonizados una veces por indígenas, otras por criollos, confluendo a veces protestas de los primeros con los intereses de los segundos, y aunque estos movimientos iniciales fueron aplastados, constituyeron importantes indicios que anunciaban el cercano colapso del poder imperial en América”, escribe el historiador español.

Alejo Calatayud es un precursor en Cochabamba, de una dimensión que falta profundizar y difundir.

Las protestas indígenas fueron las más constantes y violentas, aunque sin claros objetivos estratégicos. “La más significativa fue sin duda, la de José Gabriel Condorcanqui—Túpac Amaru—, en 1780, en Perú. Este descendiente de los incas encabezó una rebelión destinada a poner fin a las crueldades del corregidor real Antonio Juan de Arriaga, y a eliminar el servicio obligatorio de la mita que exterminaba la población de la provincia de Tinta y toda forma de esclavitud y de explotación, así como los impuestos abusivos”.

En el actual territorio boliviano, esa protesta fue apoyada por la insurrección de Julián Apaza (Túpac Katari), su esposa Bartolina Sisa, Gregoria Apaza y otros nativos que organizaron el cerco a la ciudad de La Paz y la toma de importantes poblaciones como Sorata hasta ser derrotados en 1781.

LAS PRIMERAS PROTESTAS CRIOLLAS

"Entre 1749 y 1752, una insurrección acaudillada por el capitán Juan Francisco de León conmovió la zona de Maracaibo y Caracas en protesta contra la empresa monopolista española, la Compañía Guipuzcoana"

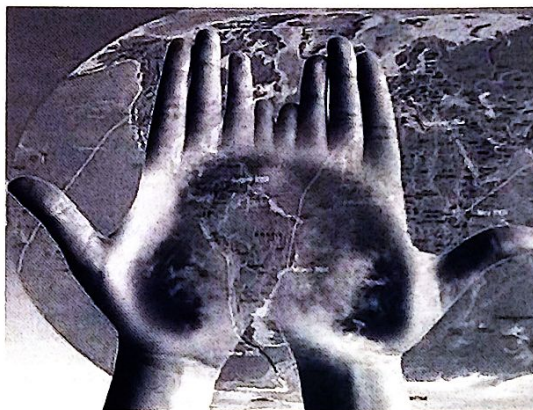
En Nueva Granada, actual Colombia, en el mismo año del levantamiento katarista, los comuneros de la región de Pamplona, encabezados por Juan Antonio Galán, se levantaron contra los abusos del poder local en un movimiento con tintes sociales.

En Paraguay, también los comuneros, dirigidos por Antequera y estimulados por los encomenderos que querían la mano de obra barata indígena, atacaron violentamente a las autoridades coloniales. En Oruro, la marca la dio Sebastián Pagador.

Ninguno de estos movimientos expresó explícitamente un deseo de independencia, y respondían a intereses contradictorios, pero a la vez cuestionaban al poder constituido.

"Las primeras intentonas significativas se produjeron en Nueva España, Nueva Granada y Tierra Firme, territorios que por su proximidad con los

Estados Unidos de Norteamérica y con las islas cercanas donde actuaban los agentes británicos, resultaban más permeables al ejemplo de la revolución de los primeros, así como el manejo de los segundos. En México, empezó desde mediados del siglo



XVIII una efervescencia de carácter ideológico que provocó medidas represivas por parte de las autoridades coloniales”.

Lo que al principio era simple discusión ideológica, estudio y acceso a textos prohibidos, se fue transformando gradualmente en voluntad conspirativa. En 1794 fueron descubiertos en México los planes revolucionarios de Juan Guerrero, un andaluz que conjuntamente con dos sacerdotes y un oficial de dragones había preparado un movimiento insurreccional con participación del elemento popular. A su vez, en Guanajuato, un estudiante de letras, José María Contreras y el diácono José Montenegro trabajan en un "plan de gobierno por República en América". En Colombia, en 1794, Antonio Nariño, un hombre procedente de las clases altas, se vio envuelto en un proceso por conspiración, padeció cárcel, destierro y confiscación de sus bienes por el hecho de haber efectuado la traducción e impresión en una pequeña imprenta que tenía en su casa de la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano.

Junto con Nariño, fueron procesados, sometidos a torturas y enviados a prisión en África y España, varios jóvenes estudiantes que frecuentaban su casa y también José Antonio Ricaurte.

A su vez, Antonio Nariño había mantenido correspondencia con Francisco de Santa Cruz Espejo, médico y abogado indio de Quito, influido también por las ideas de la Ilustración. Fue encarcelado en 1795.

"Otro criollo colombiano, Pedro Fermín de Vargas, figuraba entre los precursores. Siendo corregidor en Zipaquirá, en 1791 abandonó el cargo y viajó al exterior en busca de apoyo a sus planes revolucionarios."

LOS MOVIMIENTOS EN VENEZUELA

"En Venezuela hubo en 1795 una insurrección de negros libres influidos por las ideas de la Revolución francesa y por los acontecimientos de La Española. Estuvo dirigida por José Leonardo Chirino y José Caridad González. Con el beneplácito de la aristocracia criolla. En julio de 1797 estalló en La Guaira otro movimiento que tuvo como líderes a Manuel Gual y José María España". Los propietarios criollos colaboraron con las autoridades en el aplastamiento de un movimiento, cuyos postulados estaban en pugna contra sus intereses y también contra sus prejuicios raciales. España fue ejecutado en mayo de 1799 en la plaza mayor de Caracas.

Recordemos que en el actual territorio haitiano, parte de la isla que comparte con la República Dominicana, se desarrolló el más ambicioso movimiento independentista desde fines del Siglo XVIII e inicios del nuevo

siglo y fueron los negros esclavos los que se asentaron en territorio mestizo, aunque no de E

Esa revuelta fue el ejemplo para los textos escolares lo suelen olvidar y tal vez por eso. Es equívoco afirmar que el primer gringo en Chuquisaca.

Otros dos nuevos intentos hubo al Maracaibo, Venezuela, en 1799, fue tingente de negros y mulatos procedencia con Francisco Javier Pirela, su de pardos, intentaron proclamar la para el subcontinente pues será guía guiará a los futuros libertadores.

El otro intento tuvo lugar en México por el virrey José de Azanza y sus *machetes* porque éstos eran las armas de los insurgentes.

Las oligarquías criollas, en estas
antes que una revolución que pusiera
ca a los negros, indios y demás secta
español Gispert.

NUEVO SIGLO, NUEVOS INT

“A inicios del siglo XIX comenzi
reccionales de mayor envergadura qu
fracaso, pero no obstante, fueron pre
rebelión generalizada. Uno de los pr
fue el venezolano Francisco de Mira
confluyen los anhelos de libertad par
de luchador y, también, un fuerte esp
A Miranda lo estudiamos poco er
de todos los guerreros venezolanos qu
ina a ayudar a liberar naciones. E
reconoce a Miranda como el héroe
revuelta a la guerra.

"Según relató el propio Miranda, españolas que apoyaban la revolución idea de impulsar la lucha independiente participar de sus proyectos a los d Samuel Adams y Knox, entre otros, ayuda, la que quedó en suspenso por

"Miranda logró interesar a varios
pendencia americana. Catalina II de R
hicieron los jesuitas expulsados por C
Italia; en Londres realizó gestiones s
acordado en Francia y España para
británicas. En 1785 apareció en el M
lo en el que por primera vez se abor
cipación de las colonias hispanoame
aludía a reuniones de líderes america
sido la independencia y su vinculació

Tuvo lugar en París el 22 de diciembre con otros delegados americanos tendían a los gobiernos de Londres: la creación de una libertad *sabiamente* entre hispanicas. Durante el periodo comp desplégó en Londres una intensa ac Unidos.

EL APOYO ESTADOUNIDENSE
Otro capítulo poco mencionado



arios Latinoamericanos

al sur del país, serán testigos de festejos para conmemorar los 200 años de actos heroicos que marcaron la independencia del país, y hay una larga lista de encuentros, talleres, seminarios, festivales, para reflexionar qué pasó en estas dos centurias.

primeros en lograr la independencia de España sino de Francia.

resto de la América india, aunque los historiadores y periodistas, el ideario libertario de América fue dado en

fino del siglo. Uno de ellos ocurrió en protagonizado por un numeroso contingente de La Española, que en cumplimiento de una compañía de milicias epública de Maracaibo. Esto resalta para el movimiento más amplio que

leo, aunque fue descubierto y abortado. Se denominó la conspiración de los as de que se habían perrechado los

etapa, preferían la sujeción a España en pie de igualdad económica y políticos explotados, afirma el historiador

ENTOS

ron a producirse movimientos insurreccionales anteriores, destinados también al uncinio cada vez más cercanos de los principales protagonistas de esta etapa, relevante personalidad en la que América, una empecinada voluntad de aventura".

Bolivia, sin embargo es el precursor de luego bajaron por la cordillera andina. Centroamérica y en el Caribe se visionario que permitió pasar de la

en 1781, siendo capitán de las fuerzas n de las Trece Colonias, concibió la nista en la América hispánica. Hizo irigentes norteamericanos Hamilton, quienes compartieron y prometieron el viaje del precursor a Europa".

gobiernos en sus planes para la independencia le prometió su apoyo; otro, tanto Carlos III con quienes se entrevistó en bre bases semejantes a las que había apoyar la revolución de las colonias. El Cronicle de Londres un articulaba directamente el tema de la emancipación, se elogiaba a Miranda y se os en las que el punto principal había n con el ejemplo norteamericano".

bre de 1797 una reunión de Miranda ente a elaborar las bases que se presentaban en Washington, conducentes a la obtención de la independencia para las colonias. El resultado fue una reunión de Miranda rendido entre 1798 y 1805, Miranda ividad que hizo extensiva a Estados

JE

en nuestra historia nacional, lati-

noamericana, es el rol de la joven nación de los Estados Unidos de América, tanto por su influencia per se- por ser la primera en independizarse del continente, por ser ejemplo como república, por su texto constitucional que es faro aún en este siglo XXI, por sus ideas modernas. También, seguramente por sus propios intereses políticos y económicos, fue un punto de apoyo a las ideas germinales en la lucha latinoamericana contra España.

La participación norteamericana en la expedición del *Leandro* que organizó Miranda, que zarpó de Nueva York el 2 de febrero de 1806, fue tan evidente que motivó una protesta diplomática de España. Las goletas fueron apresadas y el *Leandro* logró huir hacia Trinidad desde donde el precursor continuó gestionando apoyo británico para realizar una nueva incursión.

"El fracaso del primer intento de Miranda no desanimó a éste que con apoyo británico preparó una nueva invasión, desde Barbados y Trinidad, que puso en práctica en 1806. Desembarcó en la costa venezolana y ocupó la ciudad de Coro sin encontrar resistencia, ya que las fuerzas defensivas se habían replegado hacia el interior, para emprender desde allí la contraofensiva. Miranda intentó vanamente conseguir el apoyo popular a su empresa, dirigiendo una alocución destinada a impulsar una actitud independentista y difundiendo una edición de la *Carta a los hispanoamericanos*, cuyo autor era el jesuita Juan Pablo Vizcardo y Gusmán, exiliado en Filadelfia."

La causa fundamental de este nuevo fracaso de Miranda debe buscarse, más que en el apoyo insuficiente de los gobiernos que le habían alentado, en la falta de eco que encontró en la población, que veía en él no el abanderado de la independencia, sino el instrumento de una nueva dominación, la británica, según el análisis de los historiadores.

Éste es un tema que no fue parte de los debates durante tantos seminarios en La Paz, pero que aparece anunciado en lo que serán talleres en Chile y en Argentina. Son datos que nos ayudarán a comprender el proceso posterior y también lo que ahora sucede en el continente y en el Caribe.

En Londres, Miranda continuó su prédica independentista; editó un periódico, *El Colombiano*, desde cuyas páginas defendió el proyecto de una América hispánica independiente y unida que agruparía a todos los territorios comprendidos entre México y el cabo de Hornos bajo el sistema de una confederación que se denominaría Colombia. Paralelamente concibió y estructuró una organización secreta revolucionaria que tendría el cometido de llevar a la práctica dichos propósitos. Así surgió en Londres la Gran Logia Americana que contó con filiales en París, Madrid y Cádiz, donde adoptó la denominación de Sociedad Lautaro que agrupó a los principales dirigentes del movimiento independentista.

El asunto del rol de las logias en el proceso independentista también es otro asunto que debe ser del interés en los seminarios que se anuncian en Santa Cruz y en Cochabamba como parte de los festejos del Bicentenario.

EL IMPERIO BRITÁNICO Y SUS INTERESES

Los planes británicos para apoderarse de las colonias de España en América databan de mediados del siglo XVIII y el apoyo a Miranda no fue casual o gratuito. En 1655 los ingleses se apoderaron de Jamaica; en 1695 atacaron Darién, al norte de la actual Colombia. En dos ocasiones Walpole organizó dos expediciones contra Panamá, que ya había sufrido los ataques del pirata Morgan. En 1804, llegó a Buenos Aires, Santiago Florentino Burke como emisario de Pitt, y estableció contactos con hombres vinculados a Miranda, entre los que destacaban Rodríguez Peña y Castelli.

"El 1° de junio de 1806, la escuadra británica se encontraba a la vista de Buenos Aires, donde el marqués de Sobremonte había sucedido en el cargo de virrey del Pino a la muerte de éste. El día 24 un contingente de mil seiscientos hombres comandados por Beresford desembarcaron a pocos kilómetros de la capital y se internaron sin encontrar resistencia, dado que el virrey no había tomado ninguna precaución."

El marqués de Sobremonte huyó llevando consigo el tesoro real, unas diez mil onzas de oro. Sin embargo, los británicos habían subestimado la

capacidad de defensa de la ciudad, en agosto de 1806 regimientos de criollos y españoles, bajo las órdenes de Liniers, reconquistaron la capital. Los británicos con la finalidad de seguir influyendo sobre la zona, a comienzos de 1807, se apoderaron de Montevideo, donde fue editado un periódico, *La Estrella del Sur*, desde cuyas páginas se realizó una crítica sistemática al monopolio español, resaltando las ventajas del comercio libre.

En julio de 1807, los británicos intentaron invadir nuevamente Buenos Aires, pero la empresa resultó un fracaso y Whitelocke, que dirigía la operación debió capitular, tras la pérdida de un número importante de hombres. Montevideo se convirtió en puerto franco internacional dejó en los comerciantes locales una impresión distinta de lo que debían ser las relaciones comerciales, coincidente con los intereses de Gran Bretaña.

Aquellas primeras estacas fueron luego base para las élites que se apoderaron del proceso independentista y, como veremos más adelante, la relación/dependencia con Gran Bretaña fue uno de los obstáculos para la conquista de la plena independencia y de la unidad latinoamericana.

Lupe Cajías. Con datos de módulos de Historia de Latinoamérica, Fundación Cultural Cajías
fundahck@accelerate.com





Alejandro Peralta Miranda

Alejandro Peralta Miranda. Puno, 1899. Ha publicado *Ande*, 1926; *El Kollao*, 1934; *Poesía de entretiempo*, 1968; *Tierra-Aire*, 1971; *Al filo del tránsito*, 1974.



Canción Titikaka

Tú lo vienes sabiendo Janita
desde que te arden los oídos
y el agua de la pileta te quema las manos
No sueltas las palabras sino que las mascas
trinos y cañiwa llevas en los senos
desde lejos te persiguen mis labios como jilgueros
y tú apenas me arrojas la cáscara de una mirada

Me haré pescador en la laguna
si me das el anzuelo de tus ojos

Se quedarán hambrientos los pescadores
Janita
vas a dejar vacío el tiempo

Yo te he visto en la orilla ventando estrellas
y también te he visto como un incendio
en las quinquas

El Florentino te ha dejado los brazos
llenos de ronchas
todavía llevas en el atado
los carbones de sus mordiscos
y haces que se encharque el día en los fangos
cuando mis ojos corrotean por tus vértebras
así / te gusta / a ti

Yo no tengo la culpa Janita
si no sé cortar las totoras del lago

PERO SÉ CORTAR PEÑASCOS
El agua de la pileta ya no tiene palabras
se le seca la garganta de mirarte tanto
crucemos aquellos galpones
vienen las balsas de Amantan
en la pampa está la luna volando entre las espigas
vamos al lago a escoger un manto de seda azul y brillantes
para la fiesta de la Virgen
De noche el viento maneja mejor las velas
Iremos a despertar en el corazón del alba
Tu alegría de arco iris hará florida de lluvia
Hiladora de mis latidos
acaba ya de hilar
la lana rosa de este amor
Para todo tiene la culpa el hondazo de tu mirada
de día
de noche
está chasqueando en mi sangre

JANITA
FLOR DE FUEGO DE MI ALDEA

Epifanías

Se han ido 25 auroras
VUELOS
RELÁMPAGOS
FUEGO

Lucha el bestiaro en el circo borrado de muchedumbre
las alas tensas al mediodía
el hacha del pensamiento descuajando árboles

Pianísimo ritmo de los dedos
en el nublado de plumas

Bostezo del cigarrillo

AMOR
El cuerpo es un proyectil de honda
un millón de Auroras bailarinas, Aurora

Buenos días

Los pavorreales del corazón
LLENAN EL PATIO DE COLORES

Siembra

Todo está bien
Ahora a darse viento

Hoy más que nunca
siento tus dientes en mis arterias
pero mejor así
muy bien

Pronto vendrán los días con los labios gastados
y llenas de suturas las espaldas
hasta entonces que se te aclaren las escleróticas

YO VOY A SEMBRAR PALABRAS

Balsas matinales

Brotan del alvéolo de la mañana
y se echan a templar las cuerdas de las ondas
tensas de alegres barcarolas

Como un tropel de indios desnudos
parten
abriendo zanjas de silencio

Los estandartes de las velas
sacuden el polvo del día.

El indio balsero Martín
AZOTA EL ESPINAZO DE LAS AGUAS
mientras el sol desde su aeronave
arroja bombas de magnesio

Desde la conchaperla nítida de una nube
se desgrana un racimo de gaviotas

En pleno lago
son 20 lanchas piratas
que se llevan al pueblo en sus motores
lejos ha quedado el distrito
de bruces sobre los vientos

La Cecilia
la Juana
la Santusa

Llevar las aguas del corazón
entre hondonadas y neveras
y se van por la pampa deshojada
con las órbitas vacías

SE HA IDO LA MAÑANA PRENDIDA
DE LAS VELAS

La crítica coincide en que sus primeros libros, constituyen una etapa renovadora en *indigenismo vanguardista*. Varallanos expresa: *Si César Vallejo, de quien se diferencia en el espíritu y en la visión, es un poeta expresador de la angustia y de la tortura del alma indígena; Peralta es un interpretativo, un colorista o intimista de los paisajes andinos. Aparte de la luminosidad de sus metáforas y de la limpidez de sus versos, es un poeta de cierto fatalismo ancestral. Nos presenta un libro como un manifiesto y con un punto de originalidad definida, incita a los jóvenes a dirigir los ojos a los propios.*

El Olañetismo y el transfugio político

El escritor Vicente González-Aramayo Zuleta asevera cómo los políticos de todos los tiempos, consideran que la diplomacia es el arte de mentir, necesario a sus fines

Casimiro Olañeta había dado instrucciones al suizo de apellido Eccles, para asesinar a Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho, cuando éste pernóctara en Oruro, en su paso hacia el Perú. En efecto, Sucre se alojó en una posada que ha existido en lo que ahora es la calle Sucre, esquina 6 de Octubre. El atentado falló porque el Mariscal pasó la noche en otro lugar. Olañeta huyó a Buenos Aires y el sicario, no sólo no fue castigado, sino que Sucre le dio salvoconducto y dinero.

Casimiro Olañeta era así. Capaz de cualquier vileza, abyección y deslealtad por conseguir sus propósitos para beneficio propio. Se cuenta de una primera traición a Sucre en la ciudad que lleva ahora su nombre, cuando en el cuartel San Francisco, el argentino Cainzo, armó al sargento Matute para disparar al Mariscal y destrozarle la mano. No fue espontáneo de los esbirros sino de Olañeta.

Los términos del escritor y diplomático Jorge Escobari Cusicanqui, son elocuentes cuando se refiere al paradigma del hombre alto peruano que hoy bien le imitan muchos políticos, particularmente en el país: *Olañeta, el hombre de las dos caras*. Sostiene que hasta el siglo XIX llegaron las prácticas maliciosas con que se manejaban los asuntos políticos que redundaban en intereses económicos y de poder, algo que también resaltó en el Renacimiento. Ahí tenemos al príncipe de los zorros, Nicolás Maquiavelo. Recordemos la recomendación que el rey Luis XI de Francia, le hizo a Bouchage, representante diplomático ante el Duque de Goyena: *Si os mienten, mentídeslos más todavía*. Es famosa también la definición esgrimida por el embajador inglés Sir Wolton, quien en 1606 expresó que *el diplomático perfecto era aquel hombre honrado enviado al extranjero para mentir por causa de su país*.

Según los entendidos, y lo anota también Escobari, etimológicamente la palabra *diplomacia*, proviene del griego y quiere decir *duplicidad*, figurativamente, es doblez y falsedad. El mismo autor anota: *Tan grande ha debido ser entonces el abuso de la mentira en el siglo XVII, que el diplomático español Diego de Saavedra Fajardo, manifestaba con vehemencia que era contraproducente para los intereses seguir los consejos de Maquiavelo*. La Rochefoucauld, para señalar los peligros de la falsía, expresa que *nunca se es más fácilmente engañado, que cuando se piensa engañar a los demás*, es decir que corre más riesgo el que pretende engañar que el propio engañado. En concordancia con estas apreciaciones, en el siglo XVIII, el filósofo, inventor y diplomático Benjamín Franklin, conocido por su espíritu de sensatez y ponderación, exclamaba: *Si los pícaros supieran las ventajas de la virtud, se harían honrados por picardía*.

Historiadores de los últimos tiempos señalan como a los más conspicuos devotos de Maquiavelo al Conde de Benevento, conocido más como Talleyrand, y a Fouché. La forma de ser, talentosa hasta en sus movimientos, en la manera de levantar una copa o un bombón de chocolate, en presencia de damas y caballeros, en los salones versallescos, resultaban subyugantes.

Esas finuras, en nuestro medio no importan, no existen, no subyugarían a nadie; los niveles de cultura y de refinamiento son distintos; pueden ser astutos, pero gominosos. En forma instintiva usan la máscara de *Jano* (personaje romano de dos caras), porque no saben qué es. Sin embargo, algunos saltan audazmente a la vida. No resulta lo mismo uno que ha vivido en la paupería de la mina o del campo, para luego encaramarse en una magistratura o en una gran empresa, que otro que tuvo mejores influencias siendo niño. Aquél, al salir de sus pagos deja de aullar cuando ve una luz de esperanza. No basta la inteligencia, y si es evidente que todo es social según los criminólogos sociologistas, depende de las comunidades vitales; para otros científicos existen aspectos que parecen haberse originado en los cromosomas, o el patrimonio hereditario. Pero voto por lo primero, pues parece ser más fuerte la

influencia social que determina y forma al ser humano desde la infancia y culmina muchas veces con grandes defectos como el que tratamos: el transfugio cuando se ve oportuno entrar en la política. Es indudable que Talleyrand vivió entre la radiante burguesía europea, distinta a nuestro medio, pero igualmente entreverada, donde aprendió a ser de esa manera por sus estudios de la política en cuyas aguas se sumergió profundamente. Europa del siglo XVIII tenía una sociedad de grandes contrastes: de luces para una minoría pudiente, donde el Conde de Benevento, con su cultura e inteligencia, reunió todas las condiciones para ser un *perfecto bellaco*.

Su nombre completo era Carlos Mauricio Talleyrand



Casimiro Olañeta

Perigord. Se acomodó tranquilamente con los nobles anteriores a la Revolución, sirvió a los guillotinos, estuvo en el Directorio, el Consulado el Imperio y la restauración. Fue habilísimo consejero de Napoleón, y vivió junto a Fouché, el segundo en importancia durante el Consulado y el Imperio.

Cuando alguna vez, sorprendido por su facilidad de ir de un lado otro, le preguntaban sobre esa conducta nada leal, respondía: *Dios dio al hombre la palabra para que pueda ocultar su pensamiento*, y añadía luego: *la mentira es cosa muy buena con tal de no abusar de ella*. Hubo un incidente entre Napoleón, cuando regresó de una de sus campañas, el Corso le echó en cara sus deslealtades diciéndole: *Mentiroso, usted es un montón de estiércol, forrado en una media de seda...* Talleyrand, que le escuchaba imperturbable, sólo dijo: *Es lástima que un hombre tan grande sea tan mal educado...*

Vale la pena citar también a Stefan Zweig, biógrafo de Talleyrand y Fouché, de quienes expresa: *Los dos, pasaron por la escuela de La Iglesia, por la escuela ardiente de la Rev-*

olución. Los dos se conducen con la misma sangre fría, con la misma falta de escrúpulo apoyando a la República, al Directorio, al Consulado, al Imperio y al Rey.

Ahora bien, veamos la personalidad de Olañeta. Lo califican como el Talleyrand criollo, porque éste extendió al mundo su capacidad diplomática a su manera que muchos hombres lograron captar como un mensaje casi milagroso. Claro que fueron alcanzados los que no estaban galvanizados de puritanismo. Humberto Vásquez-Machicado, citado por Escobari, dice: *Olañeta es un personaje notable de nuestra accidentada historia; este don Casimiro, graduado doctor en la Universidad de Charcas, supo ser el espécimen más perfecto del tal grado y clase intelectual en lo que tuvo de malo y perverso*. En *La dramática insurgencia de Bolivia*, Charles Arnade agrega que Olañeta no podía ni siquiera deletrear el nombre de su modelo y en una de sus cartas don Casimiro dejó escrito: *Quiero hacerme el elogio de decir a V. que a Talleyrand (sic) no habría hecho más*.

Olañeta en su vida política fue muy versátil, en efecto: señalan los historiadores que traicionó sucesivamente a Sucre, Velasco, Santa Cruz, Ballivián y Linares. Solía decir, para justificar algunas de sus bellaquerías: *Yo no cambio, los que cambian son los gobiernos. Me llamáis inconsecuente, si los gobiernos no son consecuentes con sus principios, ¿cómo queréis que yo lo sea con ellos?*

En *Historia de Bolivia*, Alcides Arguedas dice de Olañeta que éste tuvo una influencia negativa en los políticos de la futura república, y bien se ve que ha sido hasta hoy, pues no sólo con la aparición de los partidos políticos, han surgido los cultores de la política interesada y arribista que les hace tráfugas: los han habido siempre, durante los gobiernos militares de antes como Melgarejo, Ballivián y otros a su turno, también de los dictadores militares recientes y ahora lo mismo.

Esos aduladores, arribistas, trepadores, oportunistas que han existido y existen en nuestro medio, siempre han estado bien acomodados. Con seguridad casi ninguno de ellos ha conocido a Olañeta, pero saben por instinto esas mismas mañas. Funciona aquí el padrino a quien sirven, adulan y respetan mientras le dura a ese padrino el barniz del poder, del que se sirven insaciables, después... ¡quién sabe! Lamentablemente el transfugio político es sólo un acto susceptible de sujetarse a la norma moral y no a la de orden jurídico.

Adolfo Cáceres Romero

LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Literatura boliviana del período republicano

Escritores representativos



Ricardo José Bustamante – I parte

Nació en La Paz el 19 de marzo de 1821 (Ignacio Prudencio Bustillo considera que fue el 7 de febrero de ese mismo año. René-Moreno señala que en 1922, apoyándose en las notas biográficas que le remitiera el propio Bustamante). Falleció en Arequipa, el 6 de octubre de 1886, sintiendo las llagas históricas del país con la ocupación chilena del Litoral.

Enviado a Buenos Aires para proseguir estudios superiores, empezó a escribir sus primeros versos junto al poeta Florencio Balcarce (1818-1839). Cuando se vio obligado a emigrar al Uruguay por el despotismo del tirano Rosas, continuó publicando en *El Nacional* dirigido por el poeta argentino José Rivera Indarte (1814-1844) y antes de partir a Francia, publicó un soneto de despedida de Buenos Aires, cuyos primeros versos dicen: *Adiós tierra de amor, patria nodriza / de un infeliz y errante peregrino*.

En París ingresó a la Sorbona, donde asistió a las clases de Literatura, Historia y Economía Política. De su contacto con la literatura europea dice: *"He amado con predilección entre los novelistas a Balzac, Scott y Manzoni. Si Lamartine, Byron y Hugo me maravillaron, más simpáticos me han sido Musset y Vigny y el Stello, de este último es siempre mi favorito. De los poetas castellanos veremos a Quintana y siento viva amistad por Bretón (de los Herreros), así como me encanta la graciosa copista de cuadros sencillos al natural, Fernán Caballero"*. Trabajó amistad con Eugenio de Ochoa, Martínez de la Rosa, Donoso Cortés y Escosura. Escribió algunos poemas en francés y colaboró con el sabio viajero Alcides d'Orbigny. Fue nombrado primer correspondiente boliviano de la Real Academia de la Lengua Española. En 1857 fundó en Salta el periódico *El Industrial* y se casó con una agraaciada dama. En tal circunstancia hizo saber a René-Moreno que había abandonado la poesía y que no tenía nada para el estudio antológico que preparaba Amunátegui en Chile. Tanto insistió René-Moreno que, por fin en 1858, consiguió que el poeta le remitiera algunas de sus obras y sus notas biográficas. El poeta consideraba que en la lírica boliviana de entonces no había nada digno de mostrar y decía que su obra era insignificante.

Después de veinte años de ausencia, Bustamante regresó al país. Fue confinado por Belzu en la provincia de Moxos por ballivianista, sin embargo, el mismo presidente, reconociendo su capacidad, lo nombró Prefecto del Beni, en 1852. Al año siguiente ganó el certamen literario en homenaje al Libertador Bolívar, con *Bolivia a la posteridad*. Belzu le otorgó el grado honorífico de Coronel Provisional y luego con el General Melgarejo desempeñó otros cargos importantes cargos.

Su obra poética puede clasificarse en los siguientes grupos:

a) **Poemas intimistas.** El poeta expresa sus sentimientos provocados por los avatares de su agitada existencia en: *Despedida de Buenos Aires, Grito de desesperación, Armonía*

funebre en la muerte de mi hija Luisa Justina de la Encarnación, Página enviada al álbum de un amigo, Laurel funebre al General Ballivián y el soneto *La Guerra Civil en Bolivia*.

b) **Poemas de amor.** Son escasos, por lo que René-Moreno pensaba que nunca los había escrito. Sin embargo, por su notable delicadeza de expresión, se ha registrado *Sófficos*

c) **Poemas heroicos.** Muchas de estas composiciones aparecieron circunstancialmente ya por convocatoria o como homenaje: *Bolivia a la posteridad, Canto heroico al 16 de julio, Himno Sinfonía a la Unión Americana* y los sonetos dedicados a Pedro Domingo Murillo y al General José de San Martín

d) **Poemas histórico-míticos.** Fruto de sus lecturas en España, los más conocidos son: *Despedida del árabe a la judía después de la conquista de Granada, El judío errante y su caballo y Pensamiento en el mar*, inspirado en el viaje de Colón a la América.

e) **Poemas paisajísticos.** Resultado de su peregrinar por el territorio nacional; el más conocido es *Preludio al Mamoré*.

Bustamante también es autor de obras teatrales, como la comedia histórica *Más pudo el suelo que la sangre* y leyendas como *La hija de la loca, Un ideal poético* y *El monje negro*.

En *Armonía funebre en la muerte de mi hija*, Bustamante sublima el patetismo de ese pasaje que marcó su vida transcendiendo al más allá en un místico consuelo. Veamos un fragmento: *Mas ... ¿qué armónico sonido, / que al oído / transmite al alma perpleja / mudo mi laúd de duelo / por unos instantes deja; / y el consuelo / difunde en todo mi ser? / ¿Qué voces rompen el velo / de mi espíritu sombrío? / ¿Son los ángeles del Cielo / que la entrada / festejan del ángel mío / en esa feliz morada con cánticos de placer?*

Sus poemas de amor están inspirados en Safo y los po-

etas españoles como Esteban Manuel de Villegas (1585-1669). En Bustamante el amor cobra un aliento vital que desafía al tiempo. He aquí algunos versos:

Puisque je mis ma lèvre à ta coupe encare pleine...

*Oh, si en la copa, de tu amor aún llena,
logré sediento refrescar mi labio;
si ya en tu seno reposó mi frente
pálida y triste;*

*Si el dulce aliento respiré de tu alma
tu voz oyendo repetirme – "te amo" –;
si el rostro tuyo su calor divino
dejó en mi rostro;*

*¡Oh! si tu llanto y tu sonrisa he visto
fijos estando sobre mí tus ojos
pegaba estando a tu amorosa boca,
mi boca amante;*

*Si ya he sentido sobre la honda amarga
de mi existencia difundirse el néctar
que Dios depuso en tu aromado cáliz,
blanca azucena. ...*

*Tiempo incansable, si jamás tus alas
de paso mueven la dorada copa,
siempre del néctar, que el amor me brinda
llena hasta el borde.*

*¡Oh!, ¡ni una gota derramarse puede!
nada a mi dicha robarás, ¡oh tiempo!
que el pecho amante do fijó sus rayos
vívida lumbre,*

*Tiene más fuego que cenizas tienes:
y el alma, de inmortal esencia,
más amor guarda, que tu noche puede
guardar olvidos.*

